

de D.^a Leonor, y, como vimos, había entrado en la Compañía el año 1546 (1).

En el afán de fundar colegios, se admitió en 1560 el diminuto de Bellímar, pueblecito distante una legua de Burgos. En este mismo año se empezó á habitar en Villar de la Vega, pueblo cercano á Benavente, una casa, que algunos llamaron colegio, pero que no tuvo forma de tal en los pocos años que subsistió. Ofreció el edificio un buen clérigo, y á ruegos del Sr. Obispo de Astorga se enviaron allí algunos Padres. Con todo eso, no acabó de asentarse bien aquel domicilio. De él escribía San Francisco de Borja lo siguiente al P. Laínez: «El Villar deseo que tenga alguna forma, y sea casa ó colegio ó granja, que ahora no le veo hechura ninguna, pues para granja tiene mucha gente y no á propósito de este fin; para casa tiene pocos y no se atiende á los ministerios de las casas. Pues colegio bien se ve que no lo es» (2). Propone al fin el santo que se establezcan allí cuatro Padres, uno de los cuales vaya, de vez en cuando á predicar á Benavente y Astorga. Cinco años no más duró esta casa del Villar, pues, como luego veremos, la segunda Congregación general mandó resueltamente levantarla.

9. Con la venida del P. Nadal y lo que dispuso en su visita de 1561 y 1562 se contuvo un poco el ímpetu de fundar colegios. Con todo eso, aun se abrieron cuatro en los últimos cuatro años del P. Laínez. En 1561 el P. Cordeses, Provincial de Aragón, envió cinco sujetos á Mallorca para empezar en la capital el colegio que se llamó de Monte Sión. Desde siete años atrás negociaban los mallorquines la fundación de este colegio. Los amigos del P. Nadal, no sabemos si aconsejados por él mismo, indujeron á la ciudad de Mallorca á dirigir una carta colectiva á San Francisco de Borja, *Comissari general*, como le llaman, en *Spanya de la sancta Companya dels iniquistas*. Lleva esta carta la fecha de 28 de Noviembre de 1554 (3). Fué imposible por entonces acceder al deseo de los mallorquines. Este año de 1561 repitieron las instancias, apoyados principalmente por el

(1) Todo lo que decimos de esta fundación lo tomamos de la *Hist. mss. del colegio de Madrid*, escrita por el P. Francisco de Porres, que fué tantos años rector de este colegio en el siglo xvi. Véanse los cuatro primeros capítulos.

(2) *Epist. S. Franc. Borgiae*. Oporto, 25 de Noviembre de 1560.

(3) *Archivo general histórico de Mallorca. Libro De letres missives* de 1552 á 1554, f. 43. Ha sido publicada poco ha esta carta por D. Enrique Fajarnés en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, Diciembre, 1895. Tiene muchas variantes ortográficas la impresión, como puede verse comparándola con el original.

virrey Guillén de Rocafull. La renta que ofrecían era corta, pues se reducía á quinientas libras mallorquinas, que vendrían á ser poco más de seiscientos ducados. Con todo eso, el P. Laínez admitió la fundación, por respeto, según parece, del P. Nadal, quien, como mallorquín, había de ver con gusto este favor hecho á sus paisanos. Los enviados fueron los PP. Francisco Boldó, Bernardo Verdolai y Jerónimo Mur, con los HH. Juan Navarro y Francisco Fortún. Hospedólos por de pronto en su casa el Mtro. Abrinas. Á los pocos días les dieron una capilla que tenía el nombre de Monte Sión, nombre que después se aplicó perpetuamente al colegio. Compráronse muy pronto tres casas contiguas á la capilla, y de este modo se fué ensanchando el terreno para edificar, años adelante, la iglesia y el edificio que todavía subsisten. Fué tan general la aceptación con que los mallorquines recibieron á nuestros Padres y tan copioso el fruto espiritual que éstos recogieron con los sermones, catecismos y confesiones, que el P. Provincial envió el año siguiente, 1562, otros cinco sujetos para que continuasen el bien comenzado y abriesen las primeras aulas. Entre estos cinco fué muy notable el P. Matías Borrásá, cuyo fervoroso celo había de dejar gratísimos recuerdos en Mallorca (1). En este colegio se había de santificar poco después el más célebre de nuestros Hermanos coadjutores, San Alonso Rodríguez.

El 26 de Noviembre de este mismo año, 1561, se aceptó una casa en Villarejo de Fuentes, provincia de Cuenca, que ofrecieron don Juan Pacheco de Silva y D.^a Jerónima de Mendoza, su mujer. Querían que fuese colegio, pero los Nuestros les aconsejaron destinarla para noviciado, y ellos aceptaron la idea. Aunque la renta que ofrecían era muy escasa, el P. Nadal admitió la fundación, esperando que con el tiempo darían más los fundadores. «Y no se engañó, dice Ribadeneira, porque D. Juan Pacheco y D.^a Jerónima de Mendoza hicieron más de lo que prometieron, dando á la Compañía todo lo que pudieron, y para poderle dar más, cercenaron todo lo que pudieron, vendiendo su plata, caballos, aderezos de caza, y quedando con lo precisamente necesario para sus personas y familia, y don Juan dejó la caza, á que era muy aficionado, para tener más que gas-

(1) Para estos principios del colegio de Monte Sión, véase la carta cuadrimestre que escribió el P. José González al P. Laínez. (*Epist. Hisp.*, iv, f. 351. Mallorca, 1.º de Agosto de 1562.) Véase también el tomo *Aragonia, Hist. Collegiorum*, ff. 103-118, donde se contienen algunas breves relaciones.

tar en la casa de la Compañía, la cual mandó labrar muy capaz y acomodada, y la alhajaron y proveyeron de todo lo necesario para la habitación de los novicios. También edificaron la iglesia y dieron á la sacristía muchos ornamentos para el culto divino, trabajando la buena D.^a Jerónima por sus manos y por las de sus criadas, por su gran devoción» (1).

10. El año siguiente, 1562, se empezó un colegio en Trigueros, provincia de Huelva. Debióse esta fundación á la caridad y diligencia de un devoto clérigo, natural de aquella villa, llamado Francisco de la Palma. Pensó éste en fundar el colegio aplicándole varias rentas que él poseía, y comunicando su pensamiento con el inquisidor de Sevilla Miguel del Carpio, grande amigo de la Compañía, ambos hablaron al P. Bustamante, Provincial de Andalucía, y escribieron al P. General. Rehusaba éste la fundación por no parecerle á propósito la villa de Trigueros para colegio, estando tan cerca el de Sevilla (2); pero tanto instó el buen Palma, que al fin, *propter importunitatem*, dice Ribadeneira, y quizá también por el apoyo del P. Bustamante, que se enamoró de Trigueros, se accedió á la súplica, y el 12 de Junio de 1562 entraron en la villa los PP. Bustamante, Juan Rodríguez y Juan de León, con dos Hermanos coadjutores. Como ya se había empezado á hacer en otros colegios, pusieron en éste de Trigueros escuelas de leer y escribir. La renta que ofreció Francisco de la Palma no era suficiente para la sustentación del colegio, pero esta necesidad se vió pronto remediada por la generosa largueza de los Duques de Medina-Sidonia (3).

El colegio de Cádiz empezó el año 1564. Cinco años antes, los PP. Diego López y Gregorio de Mata se dirigían á dar una misión en las almadrabas ó pesquerías de atunes, y presentándose al Obispo de Cádiz para pedir su bendición, éste los detuvo unos días en la ciudad, les hizo predicar varios sermones y se sirvió de ellos en al-

(1) *Historia de la Asistencia*, l. IV, c. 2.

(2) Véanse las dos cartas que escribió Láinez á Carpio y á la Palma, fechadas ambas el 17 de Julio de 1560. *Regest. Láinez. Hisp.*, 1559-1564, p. 190.

(3) Las primeras cartas que tenemos sobre esta fundación, son las que escribieron al P. Láinez, por un lado Francisco de la Palma, ofreciendo la fundación (11 de Junio de 1560), y por otro el inquisidor Carpio (14 de Junio), recomendando la obra. Pocos días después, el 25 de Junio, escribió otra el P. Juan Suárez, rector de Sevilla, precisando más las condiciones de la fundación. Véanse todas estas cartas en *Epist. Hisp.*, II, ff. 139-141. La patente para la fundación de Trigueros la expidió el P. Láinez el 1.º de Diciembre de 1560. Véase una copia en *Baetica. Hist. Fundationum*, f. 322.

gunas obras de edificación. Esta ligera muestra que dieron de sí aquellos Padres sugirió á muchas personas buenas el pensamiento de fundar colegio á la Compañía. La misión de las almadrabas tuvo un éxito felicísimo, lo cual confirmó á los gaditanos en el designio concebido. Repitieron nuestros Padres los años siguientes esta excursión á Cádiz y á las almadrabas, y con esto, el año 1563, el Ayuntamiento de Cádiz encargó al regidor Pedro del Castillo que concertase con el P. Plaza, Provincial de Andalucía, los artículos y forma de la fundación. Arreglado el asunto en Sevilla, partió el mismo Provincial para Cádiz en 1564, llevando consigo á los PP. Diego López y Ambrosio del Castillo, los cuales empezaron, por de pronto, como entonces se acostumbraba, á ejercitar los ministerios de la predicación y confesión, y poco después abrieron las primeras clases del colegio (1).

11. Pero la fundación más notable hecha en tiempo del P. Láinez fué no la de un colegio, sino la de una provincia; pues aunque más adelante tuvo la Compañía numerosas vocaciones en la isla de Cerdeña, el fundamento de esta provincia se debe por completo á la provincia de Aragón. En la Corte del emperador Carlos V sirvió un caballero sardo, llamado Alejo Fontana, con quien tuvo algunas relaciones amigables nuestro P. San Ignacio. Este piadoso caballero, que en Flandes hizo muchos favores al P. Ribadeneira y á la Compañía en 1556, al morir poco después, dejó ordenado en su testamento que toda la hacienda de que podía disponer se aplicase á fundar un colegio de la Compañía en Sassari. El P. Láinez escribió á San Francisco de Borja que enviase de España, por vía de misión á Cerdeña, dos Padres para que viesen la disposición del país y examinasen la posibilidad de una fundación. El santo destinó para esta misión á los PP. Baltasar Piñas y Francisco Antonio, y un Hermano coadjutor. Ocho semanas hubieron de esperar en Cataluña por el mal tiempo, y enfermado entonces el Hermano, le dejaron en Barcelona y se hicieron á la vela los dos Padres. Partieron éstos muy bien recomendados por la princesa D.^a Juana á las autoridades del país, y desembarcaron en Cerdeña el 16 de Noviembre de 1559 (2). Fueron muy

(1) Vide *Regest. Láinez Hisp.* 1564-1566, f. 1. Item, *Baetica. Hist. Fundationum*, f. 326, donde hay una relación anónima escrita en 1574.

(2) *Epist. Hisp.*, I, f. 518. Piñas á Láinez. Sassari, 20 de Noviembre de 1559. Dice que no podrán gozar lo que dejó Fontana, porque dice el testamento que no se dé á la Compañía hasta que la hacienda produzca mil doscientos ducados de renta; mil para la Compañía y doscientos para dos iglesias. Habrá que esperar doce ó trece años hasta que esto se efectúe, si ya el Papa no dispensa.

bien acogidos, y al poco tiempo se les dió casa é iglesia con no escasas limosnas.

Diéronse á conocer estos Padres, sobre todo, en la Cuaresma de 1560. Predicaban en la iglesia mayor y en otras, visitaban la cárcel y el hospital, enseñaban el catecismo por las calles á los niños, y empezaron á leer una lección de casos de conciencia en lengua vulgar para instrucción de los eclesiásticos. Juntóse con los dos Padres españoles el P. Pedro Espiga, natural de Cagliari, que, hallándose enfermo en Flandes, fué mandado á su patria para recobrar la salud, y habitaba en Cagliari desde Abril de aquel año (1). El fruto que se siguió de la predicación de los Nuestros fué copiosísimo. La gente del país tenía fe viva, y aunque por la incuria del clero se habían estragado mucho las costumbres, siempre se conservaba un buen principio de regeneración religiosa. Así fué que, cuando los predicadores de la Compañía recordaron al pueblo las verdades religiosas y le enseñaron las prácticas de la vida cristiana, se despertó viva y pujante la adormecida religión, y se convirtieron sinceramente innumerables pecadores. No fué el menor de los bienes producidos por nuestros Padres el atajar la incontinencia del clero y el desterrar los hechizos y supersticiones que se habían difundido en el pueblo. Éste empezó á llamar á los Nuestros los Padres santos (2).

En vista de tan buenos resultados, envió la provincia de Aragón en 1561 otros dos Padres y dos Hermanos. Con esto se dió forma de colegio á la casa de Sassari. Como vió la ciudad de Cagliari, capital de la isla, el gran fruto espiritual que recogían nuestros Padres, hizo vivas instancias para obtener otro colegio. El P. Piñas pasó á Roma en 1563 para tratar de palabra con el P. General sobre este asunto. Cuando lo hubo despachado favorablemente, volvió á Cerdeña con diez Padres y Hermanos, parte españoles y parte italianos, con los cuales se dió principio al colegio de Cagliari el año 1564.

(1) *Ibid.*, f. 522. Espiga á Láinez. Cagliari, 16 de Abril de 1559.

(2) Ribadeneira, *Historia de la Asistencia*, l. III, c. 18.

CAPÍTULO IV

INCREMENTO DE LA COMPAÑÍA EN INDIVIDUOS

SUMARIO: 1. Vocaciones insignes de hombres doctos: Ledesma.—2. Deza, Alcaraz, Pedro Sánchez.—3. Toledo, Maldonado, Jaén.—4. Vocaciones de jóvenes que llegaron á ser doctos: Alonso Rodríguez, Miguel Marcos, Azor, Suárez.—5. Maestros en letras humanas: Bonifacio, Gaspar Sánchez.—6. Misioneros ilustres: Sedeño, Atienza, Mendoza, Jorge Álvarez.—7. Hombres de variado ingenio: Juan Fernández, Arias, Luis de Guzmán.—8. Reflexiones de Sacchini sobre las vocaciones en Italia y en España.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS: 1. *Epistolae P. Nadal.*—2. *Epistolae Hispaniae.*—3. *Monumenta paedagogica S. J.*—4. Ribadeneira, *Vida del P. Láinez.*—5. Ídem, *Historia de la Asistencia de España.*

1. A esta abundancia de colegios correspondió otra mucho más preciosa de excelentes vocaciones. Dios, que suministraba tantos edificios, no podía dejar de atraer á la Compañía los hombres necesarios para promover su mayor gloria en aquellas casas. Fueron verdaderamente insignes los sujetos que vistieron nuestra sotana en tiempo del P. Láinez. Mencionaremos solamente á los más principales.

Ante todo llaman nuestra atención algunos ilustres maestros á quienes el Señor trajo á la Compañía luego de acabar sus estudios, sin duda para que al instante empezasen á ejercitar la enseñanza y difundir la doctrina que habían acaudalado en el siglo. Ya nombramos más arriba al P. Diego de Ledesma. Este insigne doctor había nacido en Cuéllar el año 1519 (1). Hizo sus estudios principalmente en Alcalá, pero después los perfeccionó en París y Lovaina. En esta última ciudad se hallaba cuando conoció á los Padres de la Compañía. Luego que entendió nuestro instituto y el género de vida establecido por San Ignacio, lo alabó con toda su alma, y reconoció que nuestro fundador era un hombre providencial, enviado por Dios para la salud del mundo. Sintió muy pronto deseos de seguir tan santa vida; pero le retrajo cierta pusilanimidad y recelo de que no podría perseverar en el estado religioso. También le detenía en el

(1) Sobre el P. Ledesma véanse las noticias que nos da Ribadeneira, que tanto le conoció en Flandes y en Roma. *Vida del P. Diego Láinez*, l. I, c. 9.